

El Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.^{ón} y Admón.
87 y 89 rue Maubeuge
París.

Año V. - Núm.^o 655.

París 26 de Febrero de 1889.

La situación.

La Cámara, a partir (de ayer - como si hubiese picado alguna mosca a los diputados de ciertos grupos - se presenta en plena actividad. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que los órganos más autorizados del partido republicano antiboulangista se esforzaron ^{en} reclamar a voz en cuello la aplicación inmediata de las "justas leyes de la República", frase que ha quedado estereotipada en la opinión; y que de cuando en cuando sacan a relucir los pusilánimes, como antes había costumbre de sacar el Cristo, cada vez que se reconoce la gravedad de la situación y se intenta buscar los medios para salvarla de todos sus peligros.

Las "justas leyes de la República" no dejaron de ser invocadas con gran alarido de voces y gritando hasta enronquecer por parte (de gran número de republicanos, a raíz de la elección de la última elección del general Boulanger...; pero, como sucede siempre en casos análogos, y como con más frecuencia ocurre en este país, el más impresionable y volátil del mundo, pasáronse aquellos primeros días de estupor y de asoramiento, calmóse el ardor de los espíritus, continuó el desborde y, una vez reencanzada la opinión, ya nadie paró mientes en aquella multitud de proyectos de restricción que, concebidos en un momento de sobrecitación más o menos justificada, preparábase el Gobierno a llevar a ejecución, impulsado por el propio natural instinto y auxiliado por el pánico que durante algunos días estuvo reinando en todos los grupos de la mayoría republicana (del Parlamento).

La solución (dada a la crisis y la presencia en el ministerio de hombres como Mr. Tirard y Mr. Rouvier, cuyos antecedentes son una especie de garantía para cuantos en-

tienden deber seguir una política de reacción y de combate, lo
 vuelto, parece, á evocar en ciertos espíritus, la imagen sinier-
 tra de los peligros - muy exagerados, sin dejar de ser positi-
 vos bajo cierto aspecto - que rodean la situación, y de ahí
 que repentinamente la Cámara se haya enderezado sobre sí
 misma afectando la posición de aquel que, en inminente
 peligro de muerte, requiere la espada y preparase á dar un
 asalto súbito contra el adversario antes que éste se aperi-
 ba del movimiento y aseste contra él el golpe que quiere
 de acabar con su existencia.

En realidad, parece como que se haya abierto en
 la Cámara una especie de concurso entre los inventores de
 sistemas destinados á aumentar el arsenal jurídico que posee
 ya este país, tan pródigo y múltiple en materia legislativa
 como la nación más plebiscitaria del mundo entre cuantas
 viven sostenidas al ya viejo y viciado sistema parlamentario.
 Las proposiciones se acumulan de una manera acubrosa en
 la mesa de la presidencia. De todos los lados de la Cámara
 llueven ahora los proyectos. Algunos vienen firmados indis-
 tintamente por individuos del Centro y por diputados de
 la extrema izquierda: tal, por ejemplo, el que ayer suscri-
 bieron y presentaron en común varios de los diputados de
 más significación de ambos grupos tendiendo á prohibir
 á los candidatos que se presenten en más de dos circuns-
 cripciones, á fin de contener por este medio todo movimen-
 to de carácter plebiscitario que tratara de producirse en
 las próximas elecciones generales. Otra proposición del
 mismo género debe ser presentada en la sesión de hoy, y
 en ella, por vía de aditamento de carácter financiero,
 se intentará declarar que quedan á cargo del diputado elec-
 to en varias circunscripciones los gastos ocasionados á los
 municipios por virtud de las elecciones complementarias
 que deben resultar forzosamente de su opción.

Hasta ahora se había dicho por los principales hom-
 bres políticos que se sientan en los diversos escanos de la ma-
 yoría republicana de la Cámara, que la modificación elec-
 toral últimamente votada, el cambio del escrutinio de lis-
 ta por el de circunscripción, debía bastar para reducir á
 la impotencia todos los manejos plebiscitarios. Hoy parece
 ya que esta substitución es insuficiente. Este brusco cambio
 de opinión en esos hombres entre cuyas manos parece hallar-
 se depositado el porvenir de la República, no deja de sorpren-
 dernos - y no dejará de inquietar seguramente á muchos - sobre todo

Paris 26 Febrero 1889.

F. 3.

teniendo en cuenta que las medidas que aquellos proponen son, para decirlo en su verdadero nombre, verdaderas medidas de reaccion. — Por otra parte, difícil vemos que semejantes medidas tengan aplicación práctica, a menos de querer atentar de una manera descarada y abierta contra la libertad y secreto absolutos del sufragio. ¿Cómo puede impedirse, en efecto, que los electores de cincuenta circunscripciones voten a la vez a un mismo candidato? Todo cuanto se haga para evitarlo, por más vueltas que se le dé, resultará siempre una restricción del sistema y, por consiguiente, una falsificación del sufragio.

Pero van más allá todavía los autores de proposiciones. Otra quedó ayer depositada en la mesa de la Cámara, que no hubiera desdenado de suscribir el mismo Napoleón cuando trataba de deshacerse de cuantos le hacían sombra en los tiempos más calamitosos del imperio. No se trata ya con ella de poner una adición más o menos restrictiva a la ley electoral, sino de extender los efectos de la ley relativa a la situación de los miembros de las familias que reinaron en Francia. Cuando se hizo dicha ley, quiso justificarse la excepción que ella establecía demostrando que las personas contra las cuales se aplicaba se encontraban en una situación excepcional. Ahora se trata ya, por lo visto, de hacer aplicación de esa misma ley a otras personas. Tal como está redactado el proyecto — cuyo principal objeto, como habrán adivinado nuestros lectores, es obtener la expulsión, por este medio, del general Boulanger —, es ni más ni menos que una nueva ley de sospechosos la que se propone, lo cual no hace mucho honor, que digamos, al liberalismo y a la inventiva del diputado republicano que la ha concebido.

Nosotros seguimos en nuestros trece creyendo que todas estas medidas de restricción y de excepción, no solamente no han de impedir que se produzcan — si es que hubiesen de producirse — las eventualidades que se temen, sino que, por el contrario, haciendo el oficio de reclamo en favor de aquellos mismos contra quienes van dirigidas, habrán de resultar en fin de cuentas absolutamente contraproducentes.

Una reconciliación. — Los últimos telegramas de Berlín anuncian que ayer debió tener lugar en casa del Canciller una gran comida a la que debían asistir el conde de Waldersée,

el mismo emperador Guillermo. Parece que, con esta ocasión, la reconciliación entre el viejo consejero y el consejero en perspectiva debe quedar completamente sellada.

Nuestros lectores saben, en efecto, que desde hace algún tiempo la guerra entre ambos personajes había recrudescido de una manera violenta y al parecer irreconciliable. El emperador se veía materialmente asediado por los consejeros que de continuo recibía procedentes de los dos campos, sin saber nunca qué partido tomar y viéndose así en constante apuro. Hubo un momento, sin embargo, en que todo el mundo creyó que el partido de la Corte, a cuyo frente se halla el conde Waldersee, había ganado por completo la confianza del soberano hasta el punto de colocar al príncipe de Bismarck en situación comprometida o, cuando menos, perpleja.

Las crónicas dicen que el emperador llegó a impresionarse ante esta guerra encarnizada llevada a cabo contra el viejo servidor del imperio, y es así como se explica que últimamente, creyendo que lo mejor era no sacrificar a ninguno de sus dos servidores, haya intentado una vez más una reconciliación entre ellos. Es la cuarta o quinta vez que el emperador repite la tentativa en el breve espacio de ocho meses.

Cuéntase en Berlín - a creer lo que dice un apreciable corresponsal - que si el emperador ha llegado a obtener que el príncipe de Bismarck considerara a su mesa a su adversario y rival el conde de Waldersee no ha sido sin gran trabajo, y, aun más, que para alcanzar semejante resultado ha tenido que hacer valer las altas razones de política exterior, las cuales exigen, en las actuales circunstancias, el acuerdo completo entre la diplomacia y el ejército.

A pesar de todo, nadie cree en Berlín en la solidez y sinceridad de ese nuevo pacto de reconciliación.

La locura hereditaria. - Telegrafian de Múnic (Baviera) que acaba de producirse un nuevo caso de locura en la familia real de Baviera.

El joven príncipe Ruprecht, de 20 años de edad, hijo mayor del príncipe Luis de Baviera, heredero de la corona, se ha visto súbitamente atacado de un acceso de enajenación mental.

Última hora.

(Darmstadt, 26) La Gaceta de Darmstadt contesta a la Gaceta de Colonia en sus términos: "Berlín no es más la capital de Alemania; Berlín no es más que la capital de Prusia y la simple residencia del emperador de Alemania. - El grand duque de Hesse no necesitaba autorización de nadie para ir a San Petersburgo; si crecían con regularidad que los príncipes alemanes son simples prefectos. A lo no hemos llegado todavía."

Biblioteca - 3010 85 " = Guoz: 2270 " = Panamá: 39 " = N. Havana: 363.75 = Haragora: 296 (25)